La vida cotidiana en el Convento San José de Cartagena de Indias hacia mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX

*Carlos Mario Alzate Montes, O.P.
Fabián Leonardo Benavides Silva
Andrés Mauricio Escobar Herrera*

LA VIDA COTIDIANA EN EL CONVENTO SAN JOSÉ
DE CARTAGENA DE INDIAS HACIA MEDIADOS
DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL XIX

Carlos Mario Alzate Montes, O.P.
Fabián Leonardo Benavides Silva
Andrés Mauricio Escobar Herrera

LA VIDA COTIDIANA EN EL CONVENTO SAN JOSÉ
DE CARTAGENA DE INDIAS HACIA MEDIADOS
DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL XIX

Vicerrectoría Académica General
Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora

La vida cotidiana en el Convento San José de Cartagena de Indias hacia mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX / compiladores Carlos Mario Alzate Montes, O.P., Fabián Leonardo Benavides Silva, Andrés Mauricio Escobar Herrera – Bogotá : Ediciones USTA, 2013

162 p. : ilustraciones.

ISBN: 978-958-631-854-9

Incluye referencias bibliográficas (p. 151-161).

Contenido: Una aproximación historiográfica a los conventos de la Orden de Predicadores en Colombia. -- Establecimiento del Convento San José en Cartagena de Indias. -- La vida cotidiana en el Convento Dominico de Cartagena. -- Administración y economía conventual. -- Guerras de independencia y crisis conventual.

1. Cartagena (Colombia) – Historia – Siglo XVIII – XIX 1. Dominicos – Historia – Cartagena (Colombia)
2. Evangelización – Historia – Cartagena (Colombia) 3. Monasterios – Historia -- Cartagena (Colombia)
I. Alzate Montes, Carlos Mario, comp. II. Benavides Silva, Fabián Leonardo, comp. III. Escobar Herrera, Andrés Mauricio, comp. IV. Universidad Santo Tomás. Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora.

271.2 CDD 21

© Carlos Mario Alzate Montes, O.P.
Fabián Leonardo Benavides Silva
Andrés Mauricio Escobar Herrera (Autores)

© Universidad Santo Tomás, 2014

Ediciones USTA
Carrera 13 n.º 54-39
Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: 249 71 21/235 19 75
editorial@usantomas.edu.co
<http://www.editorial-usta.edu.co>

Hecho el depósito que establece la ley

Primera edición, 2014

Diagramación y diseño de caratula: Alejandra Anzola Bravo
Corrección de estilo: Nathalie De la Cuadra N.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

ADVERTENCIA

Esta obra es uno de los productos del proyecto de investigación titulado “La Universidad Convento de Santo Domingo en Cartagena de Indias hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX” (código 85001101), desarrollado por el grupo de investigación IESHFAZ de la Universidad Santo Tomás, el cual fue financiado en la VI Convocatoria Interna de Proyectos Fodein USTA, 2011.

AGRADECIMIENTOS

A los padres dominicos de la Provincia San Luis Bertrán de Colombia y en particular al prior provincial de la Orden, fray Orlando Rueda Acevedo, O.P., por permitirnos consultar sin ninguna restricción el acervo documental que reposa en el Archivo Histórico de la Provincia, el cual fue insumo fundamental de esta investigación. De igual manera, queremos hacer un reconocimiento especial a la Universidad Santo Tomás por avalar académica y económicamente este proyecto a través de la Unidad de Investigación. Al equipo de ediciones USTA, especialmente a sus dos últimos directores, fray Javier Antonio Hincapié Ardila, O.P., y Daniel Mauricio Blanco Betancourt, por el trabajo de corrección de estilo, diagramación, diseño e impresión de la obra. Finalmente, a los auxiliares de investigación del IESHFAZ, Paola Andrea Niño Vargas, Juan Sebastián Ochoa Ramírez, Juan Guillermo Miranda Corzo y Julián Mateo Bohórquez Olaya, por el invaluable trabajo de búsqueda, transcripción y tematización de fuentes primarias y secundarias.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN.....	13
I. UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LOS CONVENTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES EN COLOMBIA.....	17
Otros referentes historiográficos en Colombia y América Latina.....	23
II. ESTABLECIMIENTO DEL CONVENTO SAN JOSÉ EN CARTAGENA DE INDIAS	27
III. LA VIDA COTIDIANA EN EL CONVENTO DOMINICO DE CARTAGENA	33
El régimen disciplinario	33
Un fraile inobediente y mercader	38
El “pecado original” de Cartagena.....	48
El pan de los pobres	51
Funerales y sepulturas	53
Nombramientos y traslados.....	60

Dos priores para la misma silla	63
De conventuales a párrocos	65
Enfermedades y salubridad.....	68
IV. ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA CONVENTUAL	75
Ingresos del Convento.....	75
Los oficios religiosos.....	76
Donaciones de benefactores y limosnas de feligreses.....	78
Arrendamientos y aparcerías.....	80
Empréstitos y censos.....	84
Egresos del Convento.....	87
La manutención de los conventuales	88
Fiestas y ceremonias	90
La refacción de los edificios	92
Impuestos y contribuciones.....	93
V. GUERRAS DE INDEPENDENCIA Y CRISIS CONVENTUAL.....	99
CONCLUSIONES.....	109
APÉNDICES	111
BIBLIOGRAFÍA	153
REFERENCIAS	159

PRÓLOGO

La Orden de Predicadores y, en particular, un puñado de frailes, unen su historia a la ciudad de Cartagena de Indias desde su fundación en 1533 por don Pedro Heredia. La naciente ciudad supo albergar, en los albores de la evangelización en Colombia, el segundo convento fundado por los frailes dominicos en el Nuevo Reino de Granada, el 19 de marzo de 1539, con el nombre de San José, el cual hizo parte de la otrora llamada Provincia de San Antonino creada por el maestro de la Orden, fray Vicente Justiniani desde 1558. El Convento tuvo vida regular hasta 1832, cuando fue suprimido por no albergar en su claustro más de ocho frailes. El gobierno de entonces lo expropió con todos sus bienes y rentas, incluyoso su templo, y lo cedió a la diócesis titular de Cartagena.

El presente estudio, que emerge de las aguas turbulentas y olvidadas de la historia, nos acerca a la vida cotidiana y rutinaria del claustro dominicano de San José en la Cartagena independentista y de incipiente vida republicana, reviviendo grata y amargamente la vida regular e irregular de sus frailes: sus avatares comunitarios y su papel frente a la vida pública de la ciudad; los trabajos y conflictos tan personales y tan privados de varios de sus conventuales; las incoherencias en el interior de la vida consagrada o el no ser consecuentes con los valores del Evangelio para llevar una vida pobre, casta y obediente; la continua contradicción entre llevar una auténtica vida acorde con el carisma dominicano o caer en la tentación de ir asumiendo un estilo de vida más diocesano en la administración de curatos; el desdibujamiento de la regla y las constituciones en virtud de un sinnúmero de dispensas para llevar una vida más acomodada; el abandono de la

vida de oración, de la pasión por el estudio y la búsqueda de la verdad por dedicarse a una vida más complaciente con la sociedad politizada que favorecía en algunos privilegios acorde con sus intereses; el pensamiento casi insustancial frente al mundo de la esclavitud y el abolicionismo de las encomiendas de indios y la necesidad urgente de crear los resguardos, por estar más ocupados en retóricas bizantinas, ceremoniales y actos literarios; la encrucijada entre obedecer a los obispos para condescender más con ellos que con la autoridad de un superior provincial lejano e invisible; las luchas intestinas por tener el poder y su afán por acumular bienes y riquezas; la notable dedicación más por los negocios seculares que supieron entremezclar con los negocios sagrados; la pérdida de tiempo al levantar extensos expedientes notariales para enfrascarse en dilatados procesos judiciales por parte de los frailes o contra los abusos de estos; las luchas por el cambio del mundo del virreinato al mundo patriótico que trajeron consigo las guerras de independencia y las ideas liberales de la nueva república; la inercia, el sedentarismo y la confianza en sus propias seguridades que no les permitió ver más allá de sus propias narices lo que se fraguaba contra ellos y a sus espaldas; y la reacción tardía por restaurar la vida dominicana en el interior del claustro cuando ya otros habían declarado su muerte y su destierro.

Por todo lo anterior, vale la pena esta investigación llena de detalles y de sucesos desconocidos para los estudiosos de la historia. El texto es claro y preciso, recurre a la crónica, siempre inevitable, por su carga de subjetividad o por presentar el acontecimiento descarnado. Permite al lector ver con la mirada escrutadora de sus autores una investigación histórico-crítica, sin apelar a los ropajes de las apologías tan frecuentes en algunos académicos sometidos a sus mecenas.

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Archivero de Provincia

Orden de Predicadores Provincia San Luis Bertrán de Colombia

INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda la vida cotidiana de los frailes dominicos del Convento San José en Cartagena de Indias en los planos espiritual, intelectual y material; al mismo tiempo, establece las relaciones de los conventuales con los diferentes sectores sociales y con las autoridades locales, virreinales y metropolitanas (civiles y eclesiásticas) hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Debido a que el estudio está enmarcado en un periodo de transición o de cambio en el Nuevo Reino de Granada, se hizo énfasis en la participación de estos religiosos en el proceso de independencia política de la ciudad. Los rangos temporales obedecen a dos factores. El primero (segunda mitad del siglo XVIII) a uno práctico, ya que a partir de ese momento se da una coyuntura o transición política (especialmente durante los reinados de Carlos III y Carlos IV), donde los esfuerzos reformistas (fiscales y administrativos) tocaron en muchos aspectos la vida y los intereses de los conventuales, lo cual dio lugar a múltiples representaciones, cartas, informes y visitas. En este sentido, además de una mayor accesibilidad de documentos, esta fecha extrema obedece también a un principio histórico. El segundo (inicios del siglo XIX) a uno fáctico, pues fue entonces cuando se verificó la confiscación del Claustro.

Desde luego, en la investigación histórica fue necesario traspasar los límites del Convento para abordar algunos de los procesos socioeconómicos y políticos que se orquestaban por entonces en España y sus colonias, a fin de entender las relaciones de poder¹ que vertebraron

¹ Entendidas como las interacciones que fluyen de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba en el interior de determinadas estructuras sociales, es decir, como señala “el método genealógico” (Foucault, 2003, 2004), tanto de las esferas sociales que detentan el poder como de las clases populares, las cuales

la cotidianidad de los religiosos. En este último sentido, seguimos las construcciones teóricas desarrolladas por la *historia de la vida cotidiana*, cuyo objeto de estudio son las actividades comunes de los seres humanos, en las cuales están contempladas tanto aquellas correspondientes a la vida privada o doméstica —“de puertas hacia dentro”— como las que muestran la interacción con las esferas e instancias sociales externas —“de puertas hacia fuera”— (Ariès y Duby, 1985; Borja y Rodríguez, 2011). Asimismo, se tuvieron en cuenta las categorías conceptuales empleadas en esta rama de los estudios históricos, tales como comunidad, papel social, estratificación social, identidad, reciprocidad, movilidad social, autoridad, poder, violencia simbólica, negociación y resistencia (Gonzalbo, 2006, p. 39)². A estas se suman todos los elementos distintivos de la cultura material y de los sistemas de creencias y de valores, pues unos y otros “son marcos de referencia para los individuos en el desarrollo de sus actividades rutinarias y particulares” (Gonzalbo, 2006, p. 74).

Es preciso anotar que las fuentes primarias sobre el Convento de San José son escasas, especialmente para las tres primeras décadas del siglo XIX, lo cual puede deberse a las difíciles condiciones de preservación de los documentos en Cartagena. En no pocos de los registros que se conservan, ya desde finales del periodo colonial, es común encontrar la réplica sobre la pérdida de los archivos por plagas como la “polilla” o el “comején”, o por la “salinidad” o la “humedad” reinantes en la atmósfera³. Sumado a lo anterior, habría que tener en cuenta la dispersión de los libros y de la correspondencia del Convento tras la exclaustación de sus frailes, situación que se

también han desempeñado un papel protagónico en la historia. Este trabajo también siguió “el método arqueológico” (Foucault, 2005), el cual estipula que las múltiples categorías del conocimiento deben ser estudiadas con rigurosidad histórica, desentrañando sus diferentes acepciones en contextos plenamente determinados. Esta perspectiva permite evidenciar, por ejemplo, cómo las transformaciones en las nociones o en los discursos sociales (el Estado, el Gobierno, la población, el ciudadano, lo público, entre otros) se vieron reflejadas en las prácticas religiosas, educativas, económicas, políticas y culturales de los conventuales.

2 Vale agregar que según Pilar Gonzalbo y otros historiadores y sociólogos que se han ocupado de este tema, el uso de tales conceptos depende de la identificación del sujeto propio de la vida cotidiana, razón por la cual en el estudio de otros grupos sociales también se encuentran categorías como familia, sexo y género.

3 A diferencia de otros claustros dominicanos neogranadinos ubicados en ciudades con temperies más obsequiosas (como los de Santafé, Tunja y Popayán), en el caso de San José no se conserva ninguno de los libros conventuales.

dio de manera similar en otras órdenes conventuales en América⁴, y que a la postre vivió toda la provincia dominicana neogranadina con la supresión de la Orden en 1861⁵.

De manera concreta, el libro está dividido en cinco capítulos. En el primero se presenta un balance de los trabajos históricos sobre la Orden de Predicadores en el Nuevo Reino de Granada, destacando especialmente aquellos relacionados con los conventuales en San José durante el período de transición entre la Colonia y la República. Asimismo, se hace un sondeo de las tendencias historiográficas en los estudios sobre conventos y comunidades religiosas en América Latina.

En el segundo capítulo se reseña brevemente la fundación y el establecimiento del Convento San José, evidenciando a su vez las actividades evangelizadoras y educativas de sus conventuales hasta la tercera década del siglo XIX, momento en el cual son exclaustrados por parte del gobierno republicano.

En el capítulo tercero se establecen de manera detallada las particularidades que hicieron parte de la vida cotidiana de los frailes, entre las que se cuentan la disciplina conventual, los servicios religiosos, la administración de parroquias, el orden jerárquico y el cuidado de la salud. El capítulo cuarto determina que la vida conventual también estuvo marcada por una serie de actividades administrativas y económicas, encaminadas al sustento de la obra misional y de sus miembros.

En el último apartado se analiza el proceso de transición entre las guerras de Independencia y la instauración del nuevo régimen republicano en Cartagena de Indias, determinando las repercusiones (socioeconómicas y políticas) de esta coyuntura en las vidas de los conventuales.

⁴ Así lo reseña, por ejemplo, Asunción Lavrín (1986, p. 193) para el caso de los conventos femeninos de Nueva España.

⁵ En efecto, además de varios siniestros acaecidos en sus conventos y conventillos (como incendios y terremotos), la principal causa de la “diáspora documental” de los dominicos en Colombia fue la exclaustración de 1861, hecho que llevó a la confiscación por el Estado de todos sus bienes. Las narraciones de la huida de muchos de los religiosos en el momento de la supresión (por ejemplo, en Bogotá de los 81 existentes solo 15 sobrellevaron el destierro en los Llanos Orientales) muestran que literalmente cada fraile tomó lo que pudo, incluidos documentos y libros. Las bibliotecas y los archivos que sobrevivieron esa purga quedaron confiscados por el Gobierno, sujetos a periódicos saqueos y diseminadas sus piezas y colecciones en archivos oficiales y particulares (Mesanza, 1936).

Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. *Milagro de San Luis Bertrán*. Óleo sobre tela. Siglo XVII.
Colección Convento Santo Domingo, Bogotá.

I. UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LOS CONVENTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES EN COLOMBIA

Durante la primera mitad del siglo XX, con ocasión de la restauración de la Provincia de San Antonino de la Orden de Predicadores en Colombia (hoy Provincia de San Luis Bertrán), la historia se convirtió en un importante eje dentro de las actividades intelectuales de los dominicos. El hilo conductor de estas primeras obras, muchas de ellas de un corte que podría llamarse monumental, es el papel de esta comunidad en los procesos de evangelización y educación. A pesar de ello, la historiografía sobre la Orden de Predicadores en Colombia es más bien corta. Particularmente, este es el primer trabajo histórico que aborda el Convento de Cartagena de Indias, lo que no demerita varios referentes previos que en gran parte acompañaron nuestra aproximación a este objeto de estudio. Entre ellos hay que mencionar a muchos de esos autores “fundacionales” de la historia de los dominicos en Colombia, como fray Enrique Báez, O.P. (1878-1954), cuya basta cronología contenida en veintidós volúmenes permanece inédita; fray Humberto Molano, O.P. (1895-1961) y su juiciosa compilación documental sobre el Convento de Chiquinquirá, la cual permitió relevar el papel de muchos miembros de la Orden en las gestas independentistas¹, y fray Andrés Mesanza, O.P.

¹ En otro trabajo el padre Humberto Molano (1938) recopiló prensa, correspondencia y fuentes primarias del Archivo Anexo de la Biblioteca Nacional para ilustrar el papel que jugaron algunos dominicos a comienzos del siglo XIX como voceros o firmantes de las actas de independencia en varias ciudades y provincias del Virreinato.

(1878-1959), por sus múltiples aportes al conocimiento de la vida de buena parte de los padres provinciales.

Evocar a estos pioneros puede parecer innecesariamente apologético; sin embargo, no hay que olvidar que antes de ellos tan solo fray Alonso de Zamora, O.P. (1635-1717)², poco más de dos siglos atrás, se había propuesto relatar la obra de los dominicos en nuestro territorio³.

¿Cómo historiar entonces un convento de una orden religiosa que pareciera invisible en el horizonte de la historiografía nacional? Algunos autores, de estos “adelantados” y otros más recientes, han dejado a su manera y según sus posibilidades indicios que hemos rastreado y completado.

El propio Zamora, aunque cronológicamente escapa a nuestro periodo de estudio, recoge en su crónica detalles de la llegada de los dominicos a la región sobre la que luego se asentó Cartagena, así como sobre la fundación del Convento San José y sus primeros años de existencia. Por su parte, la extensa obra de Báez se ocupa en el sexto volumen de la colección de la historia de los conventos y casas de la Orden ubicados en la costa Caribe, dedicándole gran parte de este al Convento San José (“cabeza” o “principal” de los demás de esa zona). Aunque por el tamaño de este monumental trabajo pudiera considerarse a Báez como uno de los historiadores dominicos más prolíficos, no sobra advertir el peculiar estilo de esta obra, llena de digresiones, enmendaduras y añadidos que el autor —en permanente y pública disputa con los copistas y secretarios a quienes confió sus manuscritos— nunca terminó de corregir. A pesar de todos sus retazos y arandelas, se trata de una obra cuyo principal valor reside en la referencia de fuentes primarias sobre la Orden. En el caso concreto de San José, allí está recopilada buena parte de la memoria económica del Claustro, a través de extensas “razones” o informes de réditos y gastos que el padre Báez se tomó el trabajo de transcribir completos. Si bien el autor no problematiza ni teoriza ninguno de estos registros, aún el lector más desprevenido advierte con su lectura los

2 Este autor relaciona en los cuatro volúmenes de su crónica los personajes y los hechos más representativos de la Orden durante los dos primeros siglos de su establecimiento en el Nuevo Reino de Granada (Zamora [1701], 1980).

3 A propósito de este largo silencio, el padre Mesanza dirá en 1936 que entre Zamora y su “pobre librejo” publicado aquel año “no [existió] ni un mísero folleto de [la] historia” de la Orden (Mesanza, 1936, p. VII). De todas maneras, dentro de los referentes de esta tradición historiográfica dominicana es muy importante mencionar también el libro *El hijo de la Providencia* (2011), relato autobiográfico del padre fray Buenaventura García Saavedra, O.P., rector de la Universidad Santo Tomás al momento de la excomunión de la Orden en 1861 y uno de los restauradores de la Provincia Dominicana en 1910.

signos de una progresiva crisis económica y disciplinaria que, a la postre, determinó en buena medida el destino del Convento.

En el libro de Mesanza (1936) están recogidos los hechos más relevantes ocurridos durante los mandatos de los provinciales designados entre 1680 y 1930. Se destacan para el caso de nuestro interés los eventos alrededor de la disputa que sostuvieron por la alternancia en la elección de los provinciales los claustros de Santafé, Tunja y Cartagena hacia el primer tercio del siglo XVIII, así como la información relativa a la confiscación y supresión del Convento hacia comienzos de la década de 1830.

De esta época existen otras obras que, si bien no hacen referencia al caso de Cartagena, vale la pena mencionarlas, pues constituyen referentes historiográficos sobre los conventos dominicanos en Colombia. Entre ellas tenemos otro trabajo de fray Andrés Mesanza, titulado *El Convento dominicano de Nuestra Señora del Rosario en Santa Fe y su Universidad Tomística* (1938), apropiado de la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá. De acuerdo con el método de escritura de la historia en este periodo, la obra es fundamentalmente una crónica de los principales acontecimientos sobre la fundación de ambas instituciones (el Convento y la Universidad), destacándose también un acápite sobre el Convento e Iglesia de Nuestra Señora de las Aguas, fundación que fue de los Padres Predicadores por más de un siglo en el período colonial. Sobresalen en la obra las listas —que al parecer eran muy del gusto de la pluma de fray Andrés— de priores conventuales, de rectores y secretarios (en el caso de la Tomística) y de obras escritas por los dominicos de la Universidad⁴.

Uno de los padres restauradores de la Provincia dominicana en Colombia, fray Vicente María Cornejo (1863-1912), dejó inédita una obra acerca de la historia de la imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, la cual fue publicada póstumamente en 1919, con motivo de la Coronación de la Imagen. En 1945 fue aumentada y completada con glosas, precisiones y anexos introducidos por el historiador Mesanza, y fue reeditada bajo el título *Historia de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá de su Ciudad y su Convento*. Aunque la obra recoge la crónica ya clásica sobre los acontecimientos alrededor del origen de la imagen y la devoción que suscitó su milagrosa renovación, resaltamos en este caso todos los datos históricos sobre la instauración del Convento en la villa de Chiquinquirá. Estos apartes, según parece, constituyen uno de los principales aportes de fray Andrés, destacándose información

⁴ Vale la pena resaltar un apartado en el cual el autor relata la controversia entre los académicos de la Tomística y José Celestino Mutis por la difusión de las ideas copernicanas (Mesanza, 1938).

sobre las vicisitudes de la comunidad (como robos e incendios del Convento y la iglesia), sus funciones misionales (entre ellas la organización de fiestas y la fundación de instituciones educativas y asistenciales por parte de los conventuales) y su papel en el periodo de las guerras de Independencia.

Sobre el monasterio del Santo Ecce-Homo, ubicado en Sutamarchan (Boyacá), el padre fray Alberto Ariza, O.P. publicó en 1966 una amplia memoria, la cual abarca desde 1537 hasta 1965. Como en el caso de Chiquinquirá, la fundación de este Convento fue posibilitada por la devoción alrededor de una imagen, legada en este caso a los Padres Predicadores por devoción de la familia Mayorga. Por ello, en la obra el autor se explaya narrando la historia de la imagen (del Ecce-Homo, por supuesto), según la tradición habida en el saco de Roma por parte de las fuerzas imperiales de Carlos I en 1527. También en la reconstrucción de una amplia genealogía de los donantes (que además del cuadro entregaron los terrenos donde se construyó el Convento). Ariza narra el largo proceso de construcción, entrando incluso en detalles sobre los albañiles, canteros y carpinteros que intervinieron en ella. Asimismo, da cuenta de la economía del Claustro, presentando en orden cronológico los datos referentes a providencias legales, capellanías y limosnas, y de todo el personal religioso que hubo en el monasterio durante su amplio periodo de estudio⁵.

Como lo anota William Plata (2008)⁶, luego de cierto entusiasmo por la historia en los años posteriores a la restauración de la Provincia, sobreviene otro notorio silencio acerca de los dominicos en la historiografía, apareciendo de manera muy tangencial en historias sobre la Iglesia en Colombia y en estudios relacionados con el Nuevo Reino de Granada. Solamente hasta la década de 1990 reaparecen aportes de alguna relevancia, con la publicación póstuma de la obra de fray Alberto Ariza (1992) y la aparición de algunos artículos de Alberto Cárdenas (1991, 1995) y de Carlos Mario Alzate, O.P. (1995), estos últimos producidos en el Congreso Internacional de Historia “Los Dominicos y el Nuevo Mundo (siglos XVIII y XIX)”, celebrado en

5 Más recientemente, fray Luis Téllez, O.P. (2010) publicó con el auspicio de la Provincia de San Luis Bertrán un vistoso álbum histórico sobre este Convento. Aunque se retoman muchos de los datos históricos dados por Ariza, en general el texto es bastante corto, dando prelación a las imágenes, las cuales (tanto recientes como antiguas) están en un extraordinario formato, pero lamentablemente sin ninguna reseña y datación.

6 Merece mención especial en este balance el folleto publicado por William Elvis Plata Quezada (2008) sobre la manera como la historiografía acerca de los dominicos en Colombia ha analizado y/o descrito la crisis conventual de finales del siglo XVIII. Para ello el autor caracteriza temática y metodológicamente a los principales historiadores y sus obras.

su cuarta versión en Bogotá⁷. Si bien ni Cárdenas, ni Alzate hacen referencia directa al Convento cartagenero, sí abordan en sus respectivas aproximaciones a la historia de la Orden temáticas que sirven de marco de referencia. El primero está centrado particularmente en la historia intelectual y material de la Universidad Santo Tomás en el periodo colonial⁸; el segundo en las repercusiones que tuvo para las órdenes regulares en el Nuevo Reino de Granada la tentativa de centralización del poder por parte del gobierno Borbón⁹.

En el caso de la obra de Ariza (publicada en dos volúmenes), se trata de una extensa crónica¹⁰, en la cual, seguramente por un interés más descriptivo que crítico, no se problematiza ningún proceso histórico. De todas maneras, la relación que efectúa el autor sobre todos los conventos dominicanos de Colombia y Venezuela permite tener un panorama general de la labor evangelizadora de la Orden. Por ejemplo, en el capítulo dedicado a San José están puestos algunos datos generales (desde la fundación hasta la supresión), destacándose en este caso las nóminas o listas de conventuales.

En otro trabajo liderado por Plata (2010) también se dedica un capítulo al Claustro San José. Aunque el interés de esta obra era mirar más la configuración arquitectónica y espacial de los conventos, es decir, sus respectivos procesos de construcción (fases, estilos, materiales, constructores, etc.), también se aproxima a otras temáticas relativas a la vida conventual. Por ejemplo, la relación de los avatares económicos y otras contingencias en la construcción del Claustro de Cartagena permite tener una visión —aunque muy general— de la organización de los regulares o su vida material.

7 Este Congreso fue liderado por el grupo HIDEVA (Historiadores Dominicanos Pro Quinto Centenario de la Evangelización de América), coordinado por el padre José Barrado Barquilla, O.P. Su primera edición se celebró en Sevilla (España) en abril de 1987; la segunda, en Salamanca (España) en marzo de 1989; la tercera, en Granada (España) en septiembre de 1990; la cuarta, en Bogotá (Colombia) en septiembre de 1993 y la quinta, en Querétaro (México) en septiembre de 1995. Las actas de estos eventos (todas publicadas) constituyen un importante aporte a la literatura sobre la historia de la Orden de Predicadores en América.

8 En los últimos años, Cárdenas publicó un libro (2009) y un artículo (2010) sobre la historia de la Universidad. Particularmente, en el artículo destaca la vinculación de catedráticos y estudiantes tomasinos en el convulsionado proceso de emancipación política.

9 Política que, según el autor, se traducirá en la idea retomada en varios momentos por los gobiernos republicanos de restarle poder a la Iglesia mediante la confiscación de sus propiedades.

10 En ella se usan buena parte de los datos y documentos recopilados por el padre Enrique Báez, no siempre dándole el respectivo crédito.

Recientemente se han hecho estudios relacionados con otros conventos y fundaciones dominicanas que también sirvieron como referentes en esta investigación. Entre ellos se cuenta el trabajo de Antonio José Rivadeneira (2002) acerca de la presencia de la Orden de Predicadores en Tunja, una crónica desde su llegada hasta el presente. Sobre nuestro periodo de interés, es de destacar la importante pesquisa adelantada por el autor en el Archivo Regional de Boyacá, la cual le permitió construir un interesante cuadro de las relaciones de los frailes con el movimiento comunero, el ideario revolucionario y su aporte a la *Constitución de Tunja* (promulgada en 1811).

La obra de William Plata y Norma Reyes, *La Universidad Santo Tomás de Colombia ante su historia* (2005), es un valioso estudio sobre la historia de la educación impartida por la Orden dominicana durante los periodos colonial y republicano. Incluso se remonta al origen de las universidades en Europa hacia el final de la Edad Media y su paso al Nuevo Mundo. Esta obra también se centra en la incidencia que tuvo la crisis de la vida conventual sobre la Tomística en las primeras décadas del periodo republicano.

En cuanto al Convento de Tunja, está también el estudio de Carlos Mario Alzate Montes, O.P. (2012). Dicha investigación muestra el estilo de vida conventual dominicano en todos sus órdenes (material, espiritual e intelectual), durante el periodo comprendido entre el final del régimen monárquico colonial y las primeras décadas de vida del gobierno republicano, pero relacionándolo con el contexto socioeconómico y político del periodo. Esto permitió establecer la interacción del Claustro con otras instituciones civiles y eclesiásticas, así como determinar la naturaleza de las ideologías (socioeconómicas y políticas) arraigadas entre los conventuales.

El libro de William Plata, *Vida y muerte de un convento* (2012), es un completo estudio sobre el Claustro de Nuestra Señora del Rosario de Santafé de Bogotá, el cual fungió como Convento Máximo de la provincia dominicana neogranadina. Partiendo de unos prolegómenos generales (la llegada de los frailes predicadores al Nuevo Mundo y al territorio de la sabana de Bogotá), Plata describe con detalle tanto la fundación y construcción de este Convento, como su imbricación e interacción con la sociedad. En este último sentido, destaca los mecanismos de los conventuales para avivar la piedad y la religiosidad, por ejemplo a través de la iconografía religiosa, la celebración de fiestas, la fundación de organizaciones piadosas y la difusión de prácticas devocionales, como el rezo del Rosario. También se incluye un capítulo en el cual se muestran los flujos y las eventualidades de la economía espiritual del Claustro. En esta obra es muy destacable el análisis del autor acerca de las repercusiones de las reformas de los Borbones en siglo XVIII para las órdenes regulares, las cuales, aunadas a sus propias irregularidades y desórdenes internos en el caso de los dominicos, configuraron un estado de crisis de la conventualidad.

Como puede apreciarse, varias de estas obras aportan elementos interpretativos (socioeconómicos y políticos) en la historia de los dominicos en el periodo de transición de la Colonia a la República, algunas con perspectivas bastante generales, otras entrando en mayores precisiones sobre los contextos locales. En su gran mayoría prevalecen las historias totales, aquellas que hacen la crónica general de un claustro, desde su fundación hasta su supresión (o hasta el presente en algunos casos), pero sin profundizar en ningún ejercicio de crítica histórica. Otros, como los recientes aportes de Alzate y Plata, sí ahondan en el análisis de las acciones y las actitudes de los frailes en coyunturas específicas. La historia del Convento San José en Cartagena de Indias estaba, hasta ahora, referida en obras de primer tipo, es decir, narrada como una sucesión cronológica de hechos y datos (muy importantes desde luego), tal como hicieran los historiadores Báez y Ariza en sus monumentales obras.

Otros referentes historiográficos en Colombia y América Latina

Recientemente en Latinoamérica se han multiplicado las investigaciones históricas sobre comunidades religiosas y conventos en el periodo colonial. En la monumental obra de Luis Carlos Mantilla, O. F. M. (2000), a partir de una amplia y encomiable búsqueda documental se recopila la historia de los franciscanos en el Nuevo Reino de Granada, desde su llegada al territorio en 1550 hasta la supresión de muchas de sus casas y conventos en 1830 (son tres tomos, el segundo —de 1600 a 1700— dividido en dos volúmenes). Como otras obras de este tipo, su propósito fundamental es hacer la crónica general de esta Orden, destacándose la información relativa a su labor evangelizadora a través de un amplio conjunto de conventos, doctrinas, colegios y misiones¹¹.

11 Al igual que en la Orden de Predicadores con los padres Báez, Mesanza y Ariza, las demás comunidades religiosas —especialmente las de mayor trayectoria en el país— también han contado entre sus filas con personas preocupadas por rescatar sus historias. Entre la Compañía de Jesús se destaca Juan Manuel Pacheco S.J. y su obra también monumental *Los Jesuitas en Colombia* (3 tomos); entre los franciscanos —además de Mantilla— Gregorio Arcila O.F.M. y Alberto Lee López O.F.M.; de los Recoletos de San Agustín sobresalen Eugenio Ayape O.R.S.A. y Rubén Buitrago O.R.S.A.; de los claretianos, Carlos Mesa, C.M.F. y Roberto Tisnés, C.M.F.; el capuchino Antonio de Alcacer, O.F.M. Cap.; y el lasallista Hermano Eugenio León. Como señala José David Cortes Guerrero, los trabajos de estos historiadores corresponden a una historia de corte institucional, caracterizada “esencialmente por mostrar, de manera similar a la crónica o al relato, los pasos que han dado tanto la institución eclesiástica como sus componentes para establecer,

Rosalva Loreto (2000) muestra la importancia que tuvieron los conventos femeninos en el desarrollo cultural, social y urbano de Puebla (Nueva España) en el siglo XVIII. Para esto recopila información sobre los principales aspectos materiales y espirituales que definían tanto la cotidianidad de las profesas como su interacción en la vida pública y privada de los habitantes. Los flujos de la economía sobre la propiedad urbana, la influencia de la religiosidad conventual en la configuración de los sistemas devocionales, la introducción de sistemas morales y modelos de comportamiento son algunas de las temáticas abordadas por la autora.

Igual ejercicio desarrolla Jaime Peire (2000), pero para el contexto geopolítico del Río de la Plata. Tomando como fuentes los libros de consultas y las actas de capítulo y consejos de las principales comunidades regulares asentadas en esa parte del continente, este autor aborda los mecanismos de inserción de los órdenes religiosos en la sociedad y la economía porteñas a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Como en otras partes de las Indias, la vida conventual estuvo atravesada por una gran paradoja: por un lado, el recogimiento y la vida comunitaria demandados por los fines espirituales de estas fundaciones y, por el otro, unos fluidos nexos con el mundo exterior (por ejemplo a través del crédito o de las cofradías) que incluso en algunas coyunturas (sobre todo, ante carencias materiales) obligaron a los frailes a abandonar el régimen comunitario.

En la obra de Marta Fajardo de Rueda (2005), si bien el interés primordial fue estudiar la historia y las características de la colección de arte religioso colonial de la comunidad de las Carmelitas Descalzas de Santafé de Bogotá, también se aprecia un panorama general de la vida conventual de dichas religiosas. Como señalan los autores participantes, contrario a la convención de la monotonía y las privaciones del encierro, las fuentes documentales develan una dinámica actividad de las hermanas, paralela, en muchos sentidos, al orden civil, sobre todo, en la estratificación de rangos y asignaciones laborales. Sobresale —como en casi toda la historiografía reciente sobre conventos— información relativa a los manejos financieros del monasterio, ya como prestamista de dinero o como propietario de vastas extensiones de tierras y haciendas.

Kathryn Burns (2008) señala que, hasta hace relativamente poco tiempo, la historia conventual se ubicaba en la rivera más marginal de los estudios históricos modernos, en los que predominan las perspectivas hagiográficas sobre las historiográficas, es decir, los estudios

consolidar y solidificar el catolicismo en el país. [En ella] predominan las biografías y los hechos anecdóticos y se descuida la historia estructural y la incidencia institucional sobre la sociedad en sus múltiples aspectos: económico, político, cultural, cotidiano, e incluso la labor es floja en el mismo aspecto religioso” (Cortés, 1996, pp. 17-28).

que resaltan la vida de algunos personajes con un carisma místico singular, omitiéndolos cuales omiten el análisis de la relación de los individuos con los claustros y, por consiguiente, de las comunidades con los procesos de la historia local. Por esta razón, en su estudio sobre los conventos femeninos del Cuzco durante el periodo colonial y parte del republicano, destaca la participación de las monjas en la economía y el orden social, en últimas, en la práctica de la vida diaria colonial. Dicha apuesta le permitió caracterizar aquello que la autora denomina —como otros investigadores lo han hecho para otros contextos¹²— la *economía espiritual* del Cuzco, entendida como la compleja red de mecanismos por los cuales lo *espiritual* (la salvación) penetraba en lo *económico* (el crédito), y viceversa.

Finalmente, destacamos el estudio de María Constanza Toquica (2008) sobre las monjas clarisas de Bogotá, el cual subraya la importancia de la vida conventual en el conocimiento de la historia colonial. Según esta autora, durante dicho periodo la significación de las comunidades y órdenes iba más allá de los propósitos meramente religiosos, los cuales dan claves para conocer las actitudes sociales y la estructura económica de una determinada región o las políticas adoptadas para todo el Reino. Esto, dice Toquica, fue facilitado por el contexto postridentino, durante el cual, para protegerse, defenderse y adaptarse a la naciente modernidad guiada por el Estado monárquico, la Iglesia le dio nuevos usos a las prácticas religiosas, entre ellos, las nuevas fundaciones monásticas con intereses marcadamente temporales. La llamada *economía espiritual*, fundada en un triple nexo entre plegarias, donaciones benéficas y gracias sobrenaturales, confirma, como en muchos otros estudios, este aserto.

12 En este sentido, destacamos —como lo hacen Burns, Loreto, Toquica y otros más— los trabajos de Asunción Lavrín sobre los conventos de monjas en el territorio de la Nueva España. Para esta autora es muy importante tratar de estimar el valor de las propiedades y la política de inversiones de las corporaciones de la Iglesia, a pesar de las enormes lagunas documentales, en su contexto posibilitadas y profundizadas por la abolición oficial de todas las comunidades religiosas luego de la Guerra de Reforma a finales de la década de 1850, lo que acarrió la destrucción y la diáspora de sus archivos. No obstante esta dificultad, Lavrín ha recuperado libros de cuentas, libros de censos y depósitos, instrumentos notariales referentes a litigios, compra y venta de casas, etc., con los cuales ha podido ensamblar a lo largo de sus investigaciones un cuadro bastante completo de la estructura, la evolución y el valor de las inversiones de las órdenes religiosas femeninas (Lavrín, 1986, p. 193 y ss.).

John Andrews. *A plan o the city of Carthagea*. 18 x 23 cm. Siglo XVIII. Fuente: *Plans of the Principal Cities in the World* (Londres, John Stockdale, ca. 1776). Biblioteca Luís Ángel Arango.